

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

V DOMINGO de PASCUA

10 de mayo de 2020

CANTO DE ENTRADA

**Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor.
Aleluya, aleluya, el Señor resucitó. (bis)**

1. Ya no hay miedo, ya no hay muerte,
ya no hay penas que llorar,
porque Cristo sigue vivo,
la esperanza abierta está.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos, como delegado de nuestro párroco, con el saludo de Cristo resucitado: ¡PAZ A VOSOTROS! En verdad sigue siendo el día que hizo el Señor ¡Alegrémonos todos en Él! Alabemos juntos el nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya.

R/ Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

De nuevo nos reunimos, en este quinto domingo de Pascua, para celebrar con alegría a Cristo, que nos amó hasta entregar su vida por nosotros y ahora resucitado vive para siempre. En el evangelio de hoy se nos presenta como el camino que nos conduce al Padre (camino de salvación), la verdad que debemos seguir y la vida que nos ofrece para que la acojamos.

Celebremos este encuentro dominical abriendo nuestros corazones a la gratitud por todos los dones que el Señor nos concede.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú que nos has prometido hacernos partícipes de tu triunfo: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú que con tu triunfo sobre la muerte abres la esperanza a todos los hombres: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tú que con tu triunfo has dado la vida al mundo: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual, para que, quienes, por tu bondad, han sido renovados en el santo bautismo, den frutos abundantes con tu ayuda y protección y lleguen a los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

«Cristo resucitado: camino, verdad y vida»

Los caminos que se ofrecen al hombre para conseguir la meta de su plenitud son incontables. Los políticos, los científicos, los filósofos, los teólogos de todos los tiempos, de todas las culturas, de todas las religiones, se esfuerzan por convencer de la bondad de sus caminos. Pero Jesús va más allá. No dice: éste es el camino, sino “yo soy el camino... nadie va al Padre sino por mí”.

Jesús se despide de sus discípulos con palabras muy humanas: palabras de consuelo y de esperanza: “no perdáis la calma”, nos vamos a separar, pero por poco tiempo. Volveremos a estar juntos en la casa del Padre. Palabra de luz y vida: “yo soy el camino, la verdad y la vida”. Todos lo que tenéis que hacer es seguirme, conocerme y amarme.

La liturgia de este domingo nos hace una llamada a considerar, una vez más, que Cristo Resucitado es el único cimiento de la Iglesia, es la piedra angular, es decir,

aquella sin la cual la construcción se iría a la ruina y, al mismo tiempo, aquella que da consistencia a todas las demás. Se nos habla sobre quien es Cristo; y esta vez de sus propios labios escuchamos lo que nos dice de sí mismo. Él, que es el camino, la verdad y la vida, quiere que sus discípulos participen de su vida y hace una llamada a la fe; es decir, a aceptarle y a aceptar a quien él revela: al Padre.

Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida; es la respuesta a todo interrogante humano; es la Luz y la Paz, la Felicidad, lo único capaz de llenar el corazón humano. Es lo que han experimentado, vivido y enseñado los santos. Qué actual es este mensaje en nuestro tiempo: Jesús es únicamente el que llena el corazón del hombre.

Y ese Jesús está aquí, en su Palabra, en la Eucaristía, en medio de nosotros. Creámoslo, acojámoslo. Luego tratemos de dar testimonio de lo que hemos visto y oído. Hacen falta testigos de Jesús vivo, resucitado, de personas que han hecho la experiencia en sus vidas de Cristo Camino, Verdad y Vida.

*Ante los múltiples caminos que nos ofrece el mundo
para alcanzar la felicidad que el hombre anhela,
Jesús es el camino para obtenerla.
No un camino, sino el camino: el único camino.
En la medida que Dios llene nuestra vida, nos invadirá su amor,
fuente de la felicidad auténtica.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este día de fiesta, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padejó bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.**

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

El Señor resucitado es intercesor de todos ante el Padre. En sus manos ponemos nuestras súplicas.

— Por la Iglesia, enviada a anunciar a Jesucristo, para que sepa mostrarle como el único camino que conduce al Padre. Oremos.

— Por los gobernantes de las naciones, para que encuentren soluciones justas a los marginados de nuestra sociedad. Oremos.

— Por quienes viven sumergidos en la duda o el error, para que descubran en Cristo la verdad que ilumine sus vidas. Oremos.

— Por los enfermos, por los que sufren las consecuencias del coronavirus, por todos los sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que el Señor les restablezca la salud y puedan recuperarse lo antes posible. Oremos.

— Por los hospitales, los médicos, enfermeros, sanitarios, voluntarios; por las residencias de mayores y sus trabajadores: para que el Señor sostenga sus esfuerzos y trabajos para hacer frente a la enfermedad. Oremos.

— Por todos nosotros, para que experimentemos en nuestras vidas la fuerza de Cristo resucitado y llevemos, por el amor y el perdón, su alegre noticia al mundo que nos rodea. Oremos.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre, por tu Hijo que murió y resucitó por nosotros, concédenos lo que con fe te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

¡Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya!

¡Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó!

La muerte ¿dónde está la muerte?
¿dónde está mi muerte? ¿dónde su victoria?

Alegría, alegría, hermanos,
que si hoy nos queremos es que resucitó.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramento del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. Regina Coeli.

Regina coeli, laetare, alleluia;
quia quem meruisti portare, alleluia;
resurrexit, sicut dixit, alleluia;
ora pro nobis Deum, alleluia.

V/ Gaude et laetare Virgo María, alleluia.

R/ Quia surrexit Dominus vere, alleluia

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz. Aleluya. Aleluya

R/ Demos gracias a Dios. Aleluya. Aleluya

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.